

distance of hauling to most of the posts, the labour of the soldiers and the public expense of the supply of fuel, suggest to my mind the propriety of this special report. Were the fire places in officers and soldiers quarters here of stone, and grates for the use of coal, the cost of fuel would be lessened more than one half, and much labor and fatigue avoided.

I am sir, very respectfully,
your obedient servant,
B. S. ROBERTS,
Lt. Col. U. S. A. Comd.

Major W. A. Nichols,
Asst. Adjt. Gen. U. S. A.
Santa Fe New Mexico.

GACETA SEMANARIA DE SANTA FE.

'Independiente en todo—neutral en nada.'

J. L. COLLINS, Redactor.

Santa Fe, Diciembre 20, de 1856.

Despacho del Agrimensor General,
Santa Fe, Nuevo Méjico
Diciembre 8 de 1856.

Habiendo llegado rumores a esta oficina del gasto que tienen que hacer reclamantes, en emplear abogados para averiguar los reclamos se les avisa a los que hacen tales quejas que las instrucciones dadas a esta oficina por el propio departamento en Washington requiere a los reclamantes, y requiere a esta oficina que de aviso público al caso, "que protocoле un ariso escrito, manifestando el nombre del "reclamante actual," el nombre del "reclamante original," la naturaleza del reclamo, si es incompleto (inchoate) o completo, su fecha, de que autoridad fue derivado el título original, con referencia a las pruebas de la facultad y autoridad con que haya obrado el oficial que concedió el título, la cantidad que se reclama, la localización, aviso y extensión de reclamos que choquen, si hubiere, con referencia a la evidencia escrita y las declaraciones en que se apoyan para establecer el reclamo, y para mostrar el traspaso de derecho del "agraciado original" al "reclamante actual."

Las referidas instrucciones son dadas por autoridad de la ley del Congreso que establece esta oficina, y son tan obligatorias para ella como la ley misma, y a los reclamantes se les requiere que cumplan con ellas.

Wm. PELLHAM,
Agrimensor General del
Nuevo Méjico

El Mensaje del Gobernador Meriwether.

Publicamos en cuaderno esta semana el mensaje referido, que ha sido dilatado más que el tiempo en que acostumbra llegar a la imprenta, puede que sea por la razón que no era de mucha importancia que estuviese en las manos de la Asamblea al principio sus deberes.

Tendríamos mucho gusto si nuestros deberes como redactor de una gaceta pública nos permitiera pasar este documento sin observaciones, porque sabemos que se podrá decir que se esperaba que hicieramos objeciones por supuestos, y sabemos también que hay algunos que se aferrarán a creer que nuestra oposición es de muy poca importancia al Gobernador Meriwether o a su mensaje, lo mismo que el tonto que se supone ser el más sabio del mundo, cuando todo lo consideran como un asno. Sea esto como fuere, si aun fuese nuestra intención el censurar injustamente, sería difícil hacerlo porque en verdad no hay nada en el mensaje—ciertamente, nada que aprobar y muy poco que censurar.

Por las reglas de la subtracción es, quien de nada queda a la, queda nada. Ciertamente es extraño para aquellos que conocen las nuevas necesidades de este Territorio que un hombre inteligente haya ocupado la silla del Ejecutivo por cuatro años, y al fin de ese tiempo no haber nada que recomendar para su progreso, nada que censurar que fuese calculado para atrasar su adelantamiento.

Sin embargo, hay un párrafo y solamente uno a que queremos referirnos, y ese es el siguiente:

"Aunque nuestro Territorio no se ha hallado libre de depredaciones de los indios, durante el año que ha pasado, tengo gusto en poder informar a Vd. que semejantes depredaciones han sido menos frecuentes y de una naturaleza menos graves de lo que han sido por muchos años atrás."

Sin decir una palabra de los fines que se querían lograr en el citado párrafo, procederemos a referir algunas de las depredaciones que se han cometido dentro del período referido, y ver como sostienen los hechos a lo que manifiesta el mensaje. En el mes de Febrero o Marzo pasado, dos hombres fueron muertos en el Condado de San Miguel—uno de los cuales fue atado a un árbol y quemado. Al mismo tiempo, poco más o menos, el mayor domo del rancho de orjeas de Don Juan Pecos, en el Rio de Pecos fue herido gravemente, y después murió. Un poco después se llevaron once mil ovejas del Juez Otero y otros, y fueron muertos tres hombres, No mucho tiempo después fueron muertos tres hombres cerca de Peña Blanca. Después fué muerto un hombre mas abajo del Fuerte Fillmore, que pertenecía al lado Méjicano del Rio Grande. A principios de Junio, fueron muertos cuatro hombres cerca de la plaza de Mora.

Estos son catorce hombres que sabemos que han sido matados, y sin duda hay muchos mas de que no hemos tenido noticia. Además de esto, uno de nuestros Agentes de Indios ha sido apresado y si no le han matado, le han cautivado. Y el Gobernador mismo, en una entrevista que tuvo con los Yutas, en Setiembre pasado, fué insultado groseramente por los indios, algunos de los efectos que él les había distribuido fueron rasgados en pedazos, y se los tiraron en la cara, y faltó muy poco que fuese asesinado por ellos.

En el mismo mes de Setiembre una partida

de Ciguas andaban dentro de nuestras poblaciones y pasaron dentro de veinte y cinco millas de esta ciudad, comiéndose estragos desconocidos antes en la historia del Territorio.

No nos tomaremos la molestia de sumar la cantidad de propiedad que se han robado los indios dentro del año pasado, pero alegamos, y desafiarnos una contradicción que alcanza a mas de lo que ha sido en cualquier año citado, dentro de los cuatro años anteriores, y si no contamos el número de personas matadas en la guerra en los años de 1854 y 1855, cuando teníamos guerra y las tropas estaban en campaña, el número de los muertos—ciudadanos del Territorio, será mas, este año de lo que fue en ningún otro de los cuatro años referidos.

Ahora pues, estos hechos prueban una de dos cosas, o que el Gobernador Meriwether se halla muy ignorante de la condición del Territorio, o que trata de engañar al Gobierno, cualquiera de las dos es una vergüenza en él como un empleado ejecutivo.

Nuestros negocios Indios.

Estuvimos en la Cámara de Representantes el otro día y oímos parte de la discusión que se levantó sobre un memorial introducido por el Honorable José Baca y Delgado pidiendo del gobierno de los Estados Unidos una apropiación de ciento cincuenta mil pesos para pagar los gastos de colonizar a los indios Apaches y los Yutas en este Territorio. Fué una sorpresa para nosotros el ver a los señores Ellison y Webb, los únicos dos miembros Americanos en la Cámara y según pudimos ver los únicos dos miembros opuestos al memorial, tan violentos en su oposición a una medida tan importante a los intereses y a la prosperidad de este Territorio. ¿Puede ser posible que estos hombres puedan desear que este Territorio permanezca victima de estos indios, como ha sido desde que fue transferido al gobierno Americano? Si no lo desean ¿que remedio proponen para su alivio? Si hay un plan mas razonable que el que se propone en el memorial del señor Baca ¿por que no lo presentaran? Si no hacen esto ¿estaremos obligados a creer que estos dos señores tienen otros motivos que no son calculados para adelantar la prosperidad del Nuevo Méjico.

Las objeciones urgidas contra el memorial, por la razón que faltaba al respeto debido hacia el gobierno de los Estados Unidos son ridiculas y absurdas, y solamente manifiestan lo poco que saben de lo que pasa todos los días en las salas del Congreso. El memorial alega que la protección que ha recibido el Territorio no es tal como piden sus necesidades, ni como nos fue asegurado por el convenio de tratado, y que ha sido prometida tantas veces por el Gobierno y los empleados de los Estados Unidos como nunca fueron cumplidas. ¿Por que no hizo el Honorable Kearney cuando tomó posesión de este Territorio? Que nuestra protección contra los indios sería amplia y completa, y que toda la propiedad tomada por los indios después del 18 de agosto de 1849 si no se devolviese sería pagada por el Gobierno. ¿No que manera se ha cumplido con esa promesa?

Es lastima que el memorial del señor Baca haya sido escrito en terminos tan severos que haya herido el orgullo de los señores Webb y Ellison, señores tan notables por su terno y aprecio del carácter de nuestro gobierno; pero para que otros miembros de la Asamblea sepan como habla un Senador de los Estados Unidos sobre este mismo asunto, en las salas del Congreso, publicamos el siguiente extracto de un discurso hecho por el señor Benton de Missouri en el Senado en 1850:

"Estan en nuestras manos y bajo nuestro cuidado, y pertenecen a nosotros; y es nuestro deber proveer para ellos, y cuidarlos hasta que tengan fuerza suficiente para protegerse como Estados soberanos. Pero los Territorios requieren gobiernos de nuestras manos y la protección junto con ellos; particularmente el Nuevo Méjico, que ahora se halla desolado con ultrajes de los indios, y sufriendo mas en los tres años que ha pertenecido a los Estados Unidos que en cualesquiera tres años de su existencia—aun durante el período mas infeliz del gobierno méjicano. El gobierno Español bajo el sistema de virreyes apropiaba dos mil dragones para la protección de las provincias internas contra los Apaches, los Navajeros, los Comanches y otros indios errantes. Nosotros tenemos mas pocas compañías de dragones y alguna infantería permanente en vista de cuyos cuarteles estos indios asesinan a los hombres y a las mujeres, se llevan niños y se roban ganados y rebaños, algunas veces por millares. Los Navajeros actualmente tienen mas ovejas nueve mejicanas que las que les quedan ahora a los nuevos méjicos. Un solo individuo del Paso tenía mas ganado mayor y lanar cuando estuvo Pike allí en 1806 de lo que ahora posee la entera población. Individuos solos en el valle del Norte tenían mas ganado y ovejas que lo que ahora casi se posee en toda la provincia. El valle del Rio Pecos, la pastoria de millones se halla ahora reducida a doscientas mil, y está disminuyendo todos los días. Todo esto es un orroborio contra nosotros, es un apéto contra el gobierno republicano en nuestras personas. Es una apelación que se nos hace para el socorro y la protección, a la que no podemos estar sordos sin atraernos la censura de todo hombre honrado."

Esto es lo que dijo un Senador de los Estados Unidos y pensó de nuestra condición un hombre que hoy conoce mejor la condición y las necesidades de este Territorio que el Gobernador Meriwether y todos aquellos que se le ostentaron para mantener su política miserable é imbecil—una política que todo hombre inte-

ligente sabe que no ha producido resultados provechosos, y que tendrá que cambiarse ántes de que el Territorio pueda salir del abismo de la ruina, en que ha sido arrojado por los hombres que han sido enviados para gobernar sus negocios.

Entendamos que el señor Webb usó de nuestro nombre en sus observaciones sobre el memorial. No sabemos si era su intención o no perjudicar su carácter con enlazar nuestro nombre con él, pero lo que si sabemos es, que el esfuerzo fué tan debil como lo era sin hombría y sin generosidad. No importa quien propuso el memorial, sus meritos y sus fines eran los que pedían su consideración como legislador y solamente prueba que estaba apurado para tener un argumento cuando usó de esos medios. Sentimos que como bastante bien conocidos por los miembros de ese cuerpo para justificar la creencia, de parte de ellos que no deseamos mas que el adelanto de los intereses del Nuevo Méjico, que los intereses de nuestro pueblo nunca pueden prosperar hasta que sea aliviado de las depredaciones de los indios.

Lo que han de preguntar ellos, pues, como representantes del pueblo, es ¿que es lo que producirá este gran fin? No lo que será gustoso o disgustoso al Gobernador Meriwether. El ha tenido al Territorio bajo su cargo por cuatro años, y ¿que ha hecho para él? Nada absolutamente nada, ni ha propuesto que se haga cosa alguna, en su mensaje. ¿Por que pues se han de consultar sus ideas? Si hubiera sabido como aliviar al Territorio de este grande mal, debería haber manifestado el plan en su mensaje. No lo ha hecho; por consiguiente estamos obligados a creer que no lo sabe. La idea que propuso el señor Webb de que nos guardásemos hasta ver si el Senado no ratificaria los tratados del Gobernador Meriwether es tan celebre como es absurda, ¿acoptaria la Asamblea esos tratados si fuesen presentados por los Estados Unidos? ¿Hay un ciudadano méjicano en el Territorio de Nuevo Méjico que merezca alguna fama por su inteligencia, que apruebe esos tratados? Nosotros responderemos a la pregunta. No hay uno. La idea pues, de creer que se van a confirmar, es absurda. ¿No nos habrá de obligar que recibamos una partida de tratados con los indios tan absurdos y ridiculos que todos desaprobamos por ninguna otra razón sino que le agrada al Gobernador Meriwether? Creemos que no, y creemos además que los miembros de la Asamblea no estan dispuestos a vender los intereses de sus constituyentes y la prosperidad futura del Nuevo Méjico por un precio tan bajo.

Repetimos en conclusión que tiene que haber un cambio en la política tocante a nuestros indios, y que el pueblo sea librado de sus incursiones hostiles, y si nuestra humilde opinión vale algo la damos en favor del plan propuesto en el memorial.

Si nos ha permitido copiar el siguiente extracto de una carta dirigida a uno de los miembros de la legislatura, a la cual llamamos al Honorable J. L. Collins, a todos los miembros de ese cuerpo. Es tiempo que nuestros legisladores consideren los intereses y negocios del Territorio mas bien que adular a sus empleados.

Si un oficial cumple fielmente con sus deberes o hace alguna cosa en conexión con su posición oficial que merece que sea alabado puede ser propio que se llame atención a ello, pero se ha dicho, y sentimos que creemos que con mucha verdad, que la costumbre se esta haciendo muy comun con nosotros de llamar la atención y complementar a los hombres públicos sin pararse a hacer la simple pregunta ¿que se ha hecho para adelantar el bien publico, que pida de parte de nosotros una demostración pública de nuestro aplauso? No deberíamos alabar a ninguno por elevado que sea su rango, si no lo podemos hacer con justicia.

Si probamos los hechos de nuestros oficiales por esta regla sencilla, tememos que no se descubrirá mucho que exija nuestra administración o merezca las alabanzas de nuestra Asamblea Legislativa.

"Doy a Vd. el parabien por haber resumido sus deberes senatoriales y espero que se halla Vd. rodeado de demostraciones y circunstancias favorables para el bien estar del Nuevo Méjico, abandonado, maltratado y sufriendo."

"El presente aspecto de los negocios imprime en nuestras mentes la convicción que el primer paso hacia la prosperidad y el desarrollo, el progreso de nuestro Territorio, debe tomarse en las verdades escondidas de los indios hostiles cuya habitación se halla en los desiertos, pero cuyo teatro de sangre y desolación se halla en medio de nuestro pueblo. Que sea la grande cuestión de vuestras deliberaciones el modo de asegurar la paz a los hogares, seguridad para las vidas y la propiedad de aquellas para cuyo protección esta avanzado solamente el honor y la buena fé del Gobierno."

"Si con misas honestas de esta grande cuestión, se osculan con prudencia vuestros planes y mantenidos en un espíritu de devoción patriótico y energico a los verdaderos intereses del país, el buen éxito será el resultado inevitable de vuestros esfuerzos. Pero si los representantes del pueblo siguen el plan de administrar aplauso a todas las espaldas que se desentranan en el campo de la guerra contra los indios, alaban a todos aquellos que reciben pagaminos del gobierno general, sin pararse a considerar debidamente si la espada ha merecido el aplauso con justicia, o el pergamino ha ganado la alabanza, entonces el Nuevo Méjico no tendrá otro futuro ademas del que se halla escrito en la sangre de su pueblo—un futuro de oscuridad, pobreza y desolación."

"El gobierno de los Estados Unidos es liberal y justo. La intrepidez con que cumple con sus obligaciones no es mayor que la integridad de los fines con que las mantiene y las cumple

con una intrepidez é integridad que le es característico, se ha obligado a proteger a este pueblo y con esa buena fé con que reconoce todas sus obligaciones, está pronto para cumplir todos los deberes que debo a esta porción de su dominio, remota y nuevamente adquirida. Pero ántes de que pueda responder a vuestras necesidades, es menester que conozca vuestra verdadera condición; y como va a estar bien enterado tocante al asunto cuando representaciones falsas constantemente llegan a sus oídos y ninguna voz de contradicción sale de las salas de su Legislatura? ¿Y aun cuando la voz misma de la Legislatura aumenta el grito de "paz, paz, cuando no hay paz?"

"Parece que el pueblo de Nuevo Méjico ha dormido en una ilusión extraña tocante a los empleados del gobierno federal, tanto civiles como militares, dentro de sus límites. Parece que los han considerado como el gobierno mismo mas bien que los sirvientes del gobierno, enviados entre ellos en una capacidad de confianza, para administrar y ejercer las funciones de sus respectivos destinos con una mira sagrada y justa hacia el bien publico y la delicadeza de "los deberes confiados a su sabiduría y fidelidad."

"Parece que han obrado bajo esta ilusión en su capacidad legislativa, con un espíritu de sumisión y servilidad; preparados siempre a gritar alcuayas a estos oficiales—pasando resoluciones para su glorificación, cuando la mala administración o la falta de administración ha caracterizado la carrera pública de los hombres mismos a quienes han colmado de condecoraciones con manos tan abiertas y con tanta injusticia."

"¿No ha llegado el tiempo para que se cambie esta política? ¿No habrá llegado el tiempo para que los miembros de la Legislatura del N. Méjico piensen, hablen y obren como hombres libres, ciudadanos de los Estados Unidos, y parte de nuestro grande gobierno, de cuyo poder y justicia ese pabellon que tremola en el centro de vuestra plaza es al mismo tiempo símbolo y la promesa? ¿No ha llegado el tiempo para que manifiesten ese arrojo é independencia que poseen como hombres libres, y que como patriotas es su deber de mantener—al arrojo para censurar a donde se merece la censura—la independencia para aprobar solamente cuando el aplauso es necesario."

"El no conocer el idioma en que nuestra constitución y nuestras leyes se hallan escritas no descalifica al pueblo de N. Méjico para reclamar la protección amplia del gobierno del cual es una parte, o disminuir su entera igualdad política con aquellos que nacieron y fueron criados en suelo Americano. Esa protección y esa igualdad le son garantizadas por los compactos solemnes de convenio de tratado que son tan sagrados como la constitución de nuestra amada patria."

"También tiene tanto derecho a que se concedan con prontitud y fidelidad aquellos derechos que le debe nuestro gobierno, porque han sido separados recientemente de un país extranjero, un país bajo cuya soberanía han crecido de la juventud a la hombría, y de la hombría a la vejez. Al contrario, derivan de ese manantial un reclamo sagrado y justo para que cumpla el nuevo soberano con todas las promesas que ha hecho, con la mayor liberalidad, prontitud y generosidad, como también con todas las obligaciones que les ha prometido cumplir."

"No hay un Territorio organizado en todo el continente cuyo pueblo tiene mas derecho de quejarse contra el gobierno de los Estados Unidos por sus males, resultando tanto de la mala administración de sus empleados, como por otras razones, que el pueblo del Nuevo Méjico. Al contrario considerando su posición geográfica y la fuerza y el poder del enemigo domestico que separece la desolación dentro de sus límites, no hay un Territorio hacia quien es recomendado tan grandemente el deber de la expostulación firme, justa y pronta."

"Entonces que hablen vuestros legisladores con claridad, que hablen libremente de las cosas como existen en el Nuevo Méjico. ¿Que censuren en tonos de la trompa, los crímenes y errores de aquellos que han manifestado la mala fé o faltas en el ejercicio de sus deberes públicos! ¿Que no sean cohechados con promesas y que ningún peligro les haga olvidar su deber! ¿Que no sean seducidos con esperanzas de favores, ni sean amedrentados con amenazas de disgusto, de cumplir con firmeza é intrepidez las obligaciones que deben a si mismos y al pueblo sufriendo a quienes representan, si no pueden hablar ahora, cuando sus hombres estan atencados en todos los valles, y su ganado desechado de todas las colinas; si no habian ahora cuando los hogares de su pueblo son invadidos por el enemigo salvaje; su sangre derramada, sus hijos cautivados y sus mujeres ultrajadas, si no tienen el corazón y la voz para hablar ahora, cuando su patria, derramando sangre por todas partes grita ¡misericordia! ¿Cuando en el nombre del cielo, hablarán? Quizá no lo haran, hasta que con lamentaciones de remordimiento no vean el negro velo de la oscuridad y la desolación cubriendo las esperanzas y los prospectos del Nuevo Méjico."

(Para la Gaceta de Santa Fe.)

Señores Editores.
Sirvanse VV. dar un lugarcito en su periódico al siguiente comunicado:

Lo que no queramos para tí,
no queramos para otro.

Este es el tema del caso escandaloso y curioso que ha venido a colpear nuestros días; entremos en materia, para explicarlo. El día 12 del corriente esperaba impaciente en la capilla de Guadalupe la solemnidad eclesiástica que se a

constantemente entre tanto, el brillante sol me protegía con sus luminosos rayos, la eternidad se me representaba inmensurable, la muerte, el infierno y la gloria, turbaban la tranquilidad de mi espíritu, pero en santo temor me sometía a contemplar lo que son estos mortales, en su condición enfermiza y la esfera que deben pisar en la jornada de la eternidad. Cuando he me aquí, vi ascender al pulpito un ministro llamado Abel, quien trémulo y con pánico temor a nombre del Reverendo Obispo Lamy, leyó a la comunidad católica un escrito condenando por sacrilegio, é impio, a uno de nuestros ciudadanos que el verano pasado había recibido por el mismo Obispo, o su Teniente Cura un insolente ataque en su propiedad temporal.

El celebre orador entre otras cosas emplano a su víctima, para que restituyera la propiedad atacada en favor de los asaltantes, bajo pena de excomunion mayor que se lo impediría en caso negativo. Observe entonces, que la comunidad católica se preguntaba y respondía entre si, ¿no es esta, una materia civil o criminal? ¿Acaso no tenemos sistemadas nuestras cortes para que se juzgue esta materia? Por ventura, ¿creará el orador o su Prelado que las puertas de las cortes Territoriales estan cerradas para no escuchar las reclamaciones que se hagan a nombre de la Iglesia? ¿A que fin pues, se toca este asunto en el lugar destinado para la predicación Evangelica? ¿Con que objeto se amenaza con anatema al dueño de la propiedad? ¿Añ de que por temor la oída? En verdad en esta ocasión, recorde los siglos barbaros de superstición, se me representó con todos sus colores la infernal inquisición, y sus ministros que se complacian en inmolrar victimas al Dios Baal.

Estos antropófagos asote de la humanidad y admiración de los siglos modernos, por largo tiempo asfixieron a las generaciones de Adán, hasta que razones ilustres y de perpetua memoria, dieron a conocer al mundo el principio de mi tema: lo que no quieras para tí, no quieras para otro. Entonces, se rompieron para siempre las negras cortinas de superstición y arbitrariedad salvaje. Otro tanto esperamos que acontezca en nuestro país, avista de los criminales abusos que frecuentemente pasan sombreados con el carácter de Religión.

Como creyente en las doctrinas de la Biblia Sagrada la he leído en algunas de sus partes, y he encontrado en la Epístola la. de San Pablo a Timoteo versos 2, 3, 6 y 7, lo siguiente: "Es necesario que el Obispo sea irreprochable, sobrio, prudente, respectable, modesto, amante de la hospitalidad, propio para enseñar: no dado al vino, no violento sino moderado: no renosilloso, no codicioso: un neofito: porque hinchado de soberbia, no caiga en la condenación del diablo: tambien es menester que tenga buena testimonio de aquellos, que son de fuera porque no caiga en desprecio y en lazo del diablo." Suplico al publico que examine estas calificaciones, mirando si las tiene, o no, nuestro Reverendo Sr. Lamy, y entonces podremos disimular su abanico contra la propiedad de nuestro vecino, o sino, cerremos los ojos como el carbonero y entreguemos nuestras propiedades siempre que seamos amenazados con excomuniones. Pero recordemos, que los padres de la patria nos legaron libertad civil y religiosa, por ellos tenemos leyes que aseguran las garantías de nuestras personas y propiedad, y esto basta.

UN OBSERVADOR.

EUROPA.

A las 5 de la tarde del día 20 entró en esta bahía el vapor "Africa", con fechas de Liverpool hasta el 9 del corriente, de París hasta el 8, y de Madrid hasta el 3 de agosto.

En la esfera diplomática llamaban principalmente la atención las dificultades que se pretendían se han suscitado entre las potencias occidentales y el gobierno de Rusia, acerca de la negligencia que a este se achaca en dar cumplida ejecución a las estipulaciones del Tratado de París, y singularmente con motivo de la ocupación de la isla de las Serpientes por las tropas del Czar. El correspondal del Times en París le escribe con fecha del 7 lo que sigue: "Aunque ni la atención del publico ni la de la prensa de Francia se han dirigido con interes hácia el exámen de la poca fidelidad con que el gobierno de Rusia ha ido dando cumplimiento al Tratado de París, el gobierno principia a abrir los ojos y a ocuparse seriamente en este particular. Hasta las últimas fechas Rusia continuaba sosteniendo y defendiendo sus derechos sobre la isla de las Serpientes. En cuanto a lo que ha pasado realmente en lo que concierne a los límites de Besarabia y a la ocupación de Cur, carecemos hasta ahora completamente de datos para formar un juicio fundado de Besarabia nada sabemos, y de Kurs son tambien muy escasas las noticias que recibimos, desde que la conclusion de la guerra ha vuelto a colocar a aquella plaza a la distancia inmensa que antes la separaba de nosotros. Sin embargo, se asegura que han llegado a Kurs considerables refuerzos de tropas rusas, y que estas se ocupaban en reponer las fortificaciones destruidas o deterioradas. Pero esto último se hace increíble, y aun podemos añadir que es falso. Lo que si parece fuera de toda duda es, que se ha acusado a Rusia, y con fundados motivos, de haber infringido el Tratado de París, lo cual es cuestión sumamente grave. Mas hasta ahora no se han trasladado los portamentos de este hecho, ni se sabe que la diplomacia haya adelantado mucho en las negociaciones entabladas para aclararlo. Dentro de pocos días es facil que se disipen las tinieblas, Continuare.